

POESÍAS

POESIAS COMPLETAS. — TOMO III.

POESÍAS

Á SOAPAYUCA (1)

A LA VIRTUOSA É INTELIGENTE SEÑORA
D^a. MARÍA G. DEL BARRIO DE CAMPERO

Cual gótico castillo legendario,
Sobre praderas de esmeralda amenas,
Levantas en el campo solitario,
Junto al humilde, alegre campanario,
Tu frontón coronado por almenas.

¡Á cuánto bienestar tu calma invita!
En ti reina la paz que ardiente anhelo
Para aliviar la pena que me agita.
¡Cuánta envidia me da tu cruz bendita,
Que alza sus brazos al azul del cielo!

(1) Hermosa finca de campo, ubicada en el Estado de México.

¡Cómo envidio á la parda golondrina
Que cuelga aquí su nido cariñosa,
Y libre va del llano á la colina!
¡Cómo envidio á la fuente cristalina,
Que tu jardín alegre rumorosa!

El combate del mundo me ha dejado
Enfermo el corazón, el alma fría,
Triste el presente, el porvenir nublado,
Y para siempre yerto y apagado
El que fué sol de la esperanza mía.

Huyeron ya veloces y traidoras,
De falso brillo y de ponzoña llenas,
Las que juzgué mis dichas seductoras;
Y en cambio quedan mis amargas horas,
Mis duelos tristes y mis hondas penas!

¡Oh apetecible soledad tranquila,
Donde la fe del alma no se pierde
Ni la razón desmaya ni vacila,
Y en que alegran la mente y la pupila,
El cielo azul y la llanura verde!

¡Qué venturosa vive en la cabaña
La familia del rudo campesino,

Á la que Dios bendice y acompaña!
¡Cuánto misterio celestial entraña
La cruz clavada al borde del camino!

¿Quién, ya sin paz, sin ilusión alguna,
Como yo, en las tormentas de la vida,
No tiene envidia á la ignorada cuna
De los seres que labran su fortuna
Por la senda más dulce y escondida?

¿Quién pudiera borrar de la memoria
Tantos recuerdos tristes que ennegrecen
Las breves hojas de mi humilde historia?
¡Los lauros del amor y de la gloria,
Ni yo los busco, ni en mi huerto crecen!

Que son esos aplausos, ese acento
Que nos embriaga y nos alienta á veces,
Humo fugaz que desbarata el viento,
Al vernos apurar, sin un lamento,
El cáliz del dolor hasta las heces.

¡Oh sagrada amistad, sol de consuelo,
Eterno culto que mi pecho abriga,
Único alivio á mi constante duelo,
Única estrella de mi triste cielo,
Deja que con el alma te bendiga.

✓ No es verdad que en el mundo todo muere;
 No es verdad que en el mundo todo es vano:
 Si alguien nos odia, alguno nos prefiere;
 Y detrás de la mano que nos hiere,
 Siempre acude á salvarnos otra mano.

Vos lo sabéis, señora : en la violenta
 Tempestad de mi vida, hallé una palma
 Que me prestó su amparo en la tormenta;
 Dios la bendice, la virtud la alienta.
 Y yo le doy la gratitud del alma.

Y vos, de alta virtud hermoso ejemplo,
 Tesoro de talento y poesía,
 Á quien siempre magnánima contemplo :
 Benévola acoged en vuestro templo
 Las tristes notas de la lira mía.

Que os hablen de la vida sosegada
 Que ofrece, sin zozobra ni temores,
 La hermosa estancia para vos formada;
 Y estos versos de un alma desgarrada,
 Cayendo á vuestros pies, cámbiense en flores.

EL NOMBRE

En tronco añoso de robusta encina
 Que el tiempo respetó,
 El bello nombre que mi ser fascina
 Mi mano buriló.
 Dije : « recuerdo de la historia mía,
 Eterno vas á ser » .
 Retumbó el rayo en la extensión vacía
 Y ni el árbol ni el nombre volví á ver.

En el muro macizo é imponente
 Que defiende el altar,
 Dentro del templo con afán ardiente
 Fuí ese nombre á grabar.
 « De amor emblema, de constancia ejemplo »

Dije : « eterno has de ser ».
 La mano de la ley derribó el templo
 Y ni el muro ni el nombre volví á ver.

En el tosco peñón que desafia
 Las iras de la mar,
 Con agudo buril la mano mía
 Fué ese nombre á grabar.
 Dije : « en página eterna, vendré á solas
 Ese nombre á leer ».
 Creció la mar, hincháronse las olas
 Y ni peñón ni nombre volví á ver.

¡Oh nombre augusto que mi amor invoca!
 ¿ Dónde te he de escribir
 Si en la encina, en el muro y en la roca
 No has podido vivir?
 Es que no debo verte profanada,
 Cifra de mi pasión :
 ¡De hoy para siempre vivirás grabada
 Sólo en mi corazón!

AL CUMPLIR TREINTA AÑOS

AL GENERAL VICENTE RIVA PALACIO

Como el arco de oro y grana
 Dosel del erguido monte,
 Que en el azul horizonte
 Abre paso á la mañana;
 Así de mi edad temprana
 En la ignorancia atrevida,
 Miró el alma conmovida
 Gloria, fe, sueños dorados,
 Arreboles agrupados
 En la puerta de la vida.

Y tras los blancos crespones
 Que el sol de la fe bañaba,
 Absorta el alma escuchaba

Rimas, trovas y canciones;
 Misteriosas vibraciones
 Brotadas de ignota lira,
 Frases que el viento suspira,
 Fantasmas que en esa edad,
 Engendran luz y verdad
 En la sombra y la mentira.

¡Cuán bello cruza el amor
 Luciendo brillantes galas,
 Y reflejando en sus alas
 De la aurora el resplandor!
 Y cómo al dulce calor
 De aquella edad venturosa,
 Puede el alma cariñosa
 Mirar, sin esfuerzo vano,
 En cada amigo un hermano,
 Y un ángel en cada hermosa.

Por esa luz encantada
 Alumbrado el porvenir,
 Sueña el alma con vivir
 En una eterna alborada.
 Se refleja en la mirada
 Del corazón la pureza,

Y no empañan la belleza
 De nuestro azul firmamento,
 Sombras de remordimiento,
 Crepúsculos de tristeza.

Y como estrellas errantes
 En constante torbellino
 Alumbran nuestro camino
 Las ilusiones brillantes :
 Nobles amigos constantes ;
 Mujeres tiernas, fieles ;
 Nuestro nombre los cinceles
 Eternizando en la historia,
 Y en todas partes la gloria
 Ofreciéndonos laureles.

Sin sospechar la perfidia
 Ni el mal, ni el rencor profundo,
 Sin advertir que en el mundo
 Vive y se agita la envidia ;
 Sin adivinar que lidia
 El crimen con la inocencia ;
 Sin pensar que la existencia
 Es lucha en la que, cobarde,
 Acude inútil y tarde
 A salvarnos la experiencia.

Así el arco de oro y grana
 De la puerta de la vida
 Cruza el alma enternecida,
 Con sus ensueños ufana;
 Y tras la primer mañana
 De ilusiones y de encanto,
 Mira descorrerse el manto
 Que ocultó sombras y abrojos
 Y enturbia entonces los ojos
 La amarga nube del llanto.

Esas lágrimas que ciegan,
 ¡Con cuánto dolor se lloran!
 Y cuando no se evaporan,
 Otras á alcanzarlas llegan:
 Llanto nuestros ojos riegan;
 Y tras de tanto sufrir
 Pensando en lo porvenir,
 Viénense al fin á negar,
 Las pupilas á llorar
 Y el corazón á sentir.

Y sin fe, sin esperanza,
 El alma ve con temor
 La traición en el amor,
 En la amistad la asechanza;

Sin ilusiones avanza;
 Abrojos tan sólo pisa
 Y para marchar de prisa,
 Cual sueña su amor profundo,
 Lleva al carnaval del mundo
 El antifaz de la risa.

Pero en ese carnaval
 Víctimas somos también
 Que vamos mintiendo el bien,
 Cuando alentamos el mal.
 Ruge en el pecho, fatal,
 De las penas la tormenta,
 Y busca el alma sedienta
 Algo que su mal mitigue,
 Y la envidia la persigue,
 Y la calumnia la afrenta.

¿Y es ésta la vida? ¿Es esto
 Cuanto el porvenir encierra?
 ¿No hay un consuelo en la tierra
 Para el destino funesto?
 ¿Tan presto vuelan, tan presto
 Las ilusiones? ¿será
 El desierto más allá...?
 ¿Para la razón escasa

Todo vuela, todo pasa,
 Todo se muere y se va?

Si se aumenta con los años
 Tan espantosa aridez,
 ¿Qué nos queda en la vejez,
 Tras de tantos desengaños?
 Por males propios y extraños
 Secándose el corazón;
 Muertas la fe y la ilusión,
 El cuerpo débil y enfermo
 Y alumbrando un campo yermo
 El astro de la razón.

Sigamos con firme paso
 Por esta ruta sombría,
 Mientras el sol cada día
 Va del Oriente al Ocaso.
 Cual la flor deja en el vaso
 Su perfume, en nuestra historia
 Dejemos una memoria;
 Tornemos en risa el duelo...
 Sufrir sin pedir consuelo,
 Es la verdadera gloria.

PECAR REZANDO

Inés es joven : en su faz hermosa,
 Luchando están como Hércules y Anteo,
 El carmín pudibundo de la rosa,
 Con la avarienta lumbre del deseo.

Torna los corazones en despojos,
 Pues tiene en su diabólico albedrío,
 Miel en sus frases, dardos en sus ojos
 El alma en ascuas y el semblante frío.

Es blanca en su exterior como azucena;
 Negra en su fondo cual la noche oscura;
 Roja adelfa es su boca, que envenena
 Al que una gota de su miel apura.

Á fuerza de sufrir, lleva consigo
 Tal odio al mundo que su planta pisa,

Que, engañando al amante y al amigo,
Usa como una máscara la risa.

Visita los altares, y allí brota
De sus labios y en público la queja :
Que por ganar la fama de devota,
Ha dado, siendo joven, en ser vieja.

Cansada al fin de dar funesto ejemplo,
Suelta un negro mantón sobre su talle,
Y aunque igual en la calle y en el templo,
Hoy ha cambiado el templo por la calle.

En la humildad con que su rostro juega,
Se juntan lo piadoso y lo pagano :
Un correcto perfil de estatua griega,
Y el colorido del pincel romano.

Tan modesta se viste, y tan seguido
Se la mira en el templo lacrimosa,
Que son juntos su faz y su vestido,
Hábito y faz de austera religiosa.

Cuando se halla en el templo arrodillada,
Rezando en alta voz con gran tristeza,

La gente que la ve dice asombrada :
« Inés es muy devota porque reza ».

Los ojos bajos y la faz contrita,
Trémulos y turbados sus acentos,
Toma y lleva á su frente agua bendita,
Para ahuyentar los malos pensamientos.

Se ven correr las cuentas del rosario
Entre sus dedos de alabastro y grana,
Como en el blanco lirio solitario
Las perlas de la púdica mañana

Cuantos miran á Inés rezar sumisa,
Y oyen la voz con que piedad implora,
Y ven que, puesta en cruz, toda la misa,
Solloza, ruega, se estremece y llora ;

Al ver su rostro en lágrimas deshecho,
Con santa unción resplandecer ufano ;
Las reliquias que cuelgan de su pecho,
Las novenas que tiemblan en su mano ;

Juzgan verdad su devoción sagrada,
Cierta juzgan su mística tristeza,

É ignoran que la dama arrodillada
No viene á orar... y, sin embargo, reza.

Entre orar y rezar hay un abismo,
Que ni medir ni escudriñar me toca :
El rezo y la oración no son lo mismo,
Que no es lo mismo el alma que la boca.

Inés, del templo en la imponente calma,
Por rendir culto á Dios, le infiere agravios :
Su rezo está en la boca, no en el alma...
¡La oración en el alma, no en los labios!

La dulce fe de sus primeros días
Mataron en Inés los desengaños,
Y hoy reza en alta voz *Avemarías*
Iguales : ¡ ay! á las de aquellos años.

¿Qué son las tiernas frases de su boca?
Gritos que aturdirán su propio duelo...
Flores con que su afán cubre una roca
Coronada de témpanos de hielo.

Víctima de su gracia y su belleza,
Tiene Inés una historia de dolores,

Y recuerda su historia cuando reza,
Queriendo despertar tiempos mejores.

Rezando sin orar, en voz muy alta,
Ofende al templo del Señor, sagrado,
Pues pone allí, para encubrir su falta,
El rezo como escudo del pecado.

Es incrédula, y júzganla creyente;
Llena con falso culto el alma hueca,
Y así á la faz de Dios rezando miente,
Y el mundo ignora que rezando peca.

¡El mundo! Vedlo... toma como ejemplo
De santa unción á Inés que está llorando...
¿Ejemplo? Sí : de las que van al templo,
Hijas del mal, para pecar rezando.

¿Cómo ensalzar sus aparentes galas
De misticismo y devoción? — ¡Del cielo
Es la oración, que, al agitar sus alas
Ni polvo ni rumor alza en el sueño!

DOS PERLAS

Nació en el fondo de la mar bravía,
En su cárcel de nácar refulgente,
La perla que hoy sobre tu hermosa frente
Roba su brillo al esplendor del día.

Así dentro de tu alma nacería
Esa furtiva lágrima candente,
Que brillando en tus ojos tristemente
Miré rodar sobre tu faz sombría.

¡Ah! tú no eres feliz con la riqueza;
Y encubre tu esplendor tantos pesares
Como perlas adornan tu cabeza.

Habla más á los seres no vulgares
Una perla del mar de la tristeza,
Que las perlas del fondo de los mares.

Madrid, 1879.

ACUARELA

Una calleja sombría,
Una dama, un rondador,
Breve diálogo de amor
Acabado « en tuyo » y « mía ».

De un beso el eco sonoro,
Dos suspiros, luego un « sí »,
Un « no te olvides de mí »,
Un « ¿ me quieres ? » y un « te adoro ».

Después el rodar de un coche,
El cerrarse de un balcón,
Y en la torre el triste son
De las doce de la noche.

Tal es el cuadro que dejo
Á un pintor original;
No es propio y es nacional,
Es muy nuevo y es muy viejo.

REÍR LLORANDO

Viendo á Garrik — actor de la Inglaterra —
El pueblo al aplaudirlo le decía :
« Eres el más gracioso de la tierra,
Y más feliz. »

Y el cómico reía.

Víctimas del *spleen*, los altos lores
En sus noches más negras y pesadas,
Iban á ver al rey de los actores,
Y cambiaban su *spleen* en carcajadas.
Una vez, ante un médico famoso,
Llegóse un hombre de mirar sombrío :
« Sufro — le dijo — un mal tan espantoso
» Como esta palidez del rostro mío.
» Nada me causa encanto ni atractivo ;
» No me importan mi nombre ni mi suerte.

» En un eterno *spleen* muriendo vivo,
» Y es mi única pasión la de la muerte. »
— Viajad y os distraeréis.
— ¡Tánto he viajado
— Las lecturas buscad.
— ¡Tándo he leído!
— Que os ame una mujer.
— ¡Si soy amado!
— Un título adquirid.
— ¡Noble he nacido!
— ¿Pobre seréis quizá?
— Tengo riquezas.
— ¿De lisonjas gustáis?
— ¡Tántas escucho. . . . !
— ¿Qué tenéis de familia?
— Mis tristezas.
— ¿Vais á los cementerios?
— Mucho. . . mucho. . .
— ¿De vuestra vida actual tenéis testigos?
— Sí, mas no dejo que me impongan yugos :
Yo les llamo á los muertos, mis amigos ;
Y les llamo á los vivos, mis verdugos.
— Me deja — agrega el médico — perplejo
Vuestro mal, y no debo acobardaros ;
Tomad hoy por receta este consejo :

« Sólo viendo á Garrik podréis curaros. »

— ¿ Á Garrik?

— Sí, á Garrik. . . La más remisa,
Y austera sociedad le busca ansiosa;
Todo aquel que lo ve, muere de risa :
¡ Tiene una gracia artística asombrosa!
— ¿ Y á mí me hará reír?

— ¡ Ah! sí, os lo juro;

Él, sí; nada más él; mas. . . ¿ qué os inquieta?

— Así — dijo el enfermo — no me curo :
¡ Yo soy Garrik!. . . Cambiadme la receta.

—

¡ Cuántos hay que, cansados de la vida,
Enfermos de pesar, muertos de tedio,
Hacen reír como el actor suicida,
Sin encontrar para su mal remedio!

¡ Ay! ¡ Cuántas veces al reír se llora!
¡ Nadie en lo alegre de la risa fie,
Porque en los seres que el dolor devora
El alma llora cuando el rostro ríe!

Si se muere la fe, si huye la calma,
Si sólo abrojos nuestra planta pisa,
Lanza á la faz la tempestad del alma
Un relámpago triste : la sonrisa.

El carnaval del mundo engaña tanto,
Que las vidas son breves mascaradas ;
Aquí aprendemos á reír con llanto,
Y también á llorar con carcajadas.

—

UN CONSEJO DE FAMILIA

¿Quién la miseria y el amor concilia?
Esto más que un problema es un misterio.
Para hablar de un asunto que es tan serio,
Hubo ayer un consejo de familia.

Hizo de presidente del consejo
Un hombrecito á quien la edad agobia,
Y que además del chiste de ser viejo,
Es, nada menos, padre de mi novia.

Á su lado, y en cómoda poltrona,
Con franco y natural desembarazo,
Estaba una señora setentona
Con un perro faldero en el regazo.

Y en derredor, con rostros muy severos,
Prontos á discutir y meter baza,
Estaban cual prudentes consejeros
Seis ó siete visitas de la casa.

Y entre todos, causando maravilla,
De gracia y juventud rico tesoro,
Como un ángel, sentada en una silla
Estaba la mujer á quien adoro.

— Con que, vamos á ver, dijo indiscreta
La madre, por anciana impertinente,
¿Es verdad que eres novia de un poeta
Que ya ciñe un laurel sobre su frente?

— Puesto que lo sabéis, dijo la niña,
No lo puedo negar : le quiero mucho.
— Mereces, dijo el padre, que te riña,
Y la anciana exclamó : — ¡Cielos ! ¡qué escucho!

¡Blasfemia intolerable que me irrita!
— ¡Habrás visto niña descarada!
Dijo en tono burlón una visita,
Pegándose en la frente una palmada.

— Los versos nada más son oropeles,
Dijo la anciana en tono reposado,
Y apuesto á que no sirven sus laureles
Ni para sazonar el estofado.

¡Un novio soñador y sin dinero!
Hija, esto sí que nadie lo perdona;
Ya que tiene corona y no sombrero,
Fuera mejor que usara su corona.

— Los hombres, dijo el padre, son perversos,
 Pero más los poetas de hoy en día.
 Quizá te piense alimentar con versos,
 Y eso vas á comer ¡pobre hija mía!

— Ó, quién sabe, agregó, con triste acento
 Una visita, al parecer piadosa,
 Si se irán á poblar el firmamento,
 Ó á vivir en el cáliz de una rosa.

— Puede ser, interrumpe otra persona,
 Que intenten levantar, llegado el caso,
 Á orillas de la fuente de Heliconia,
 Un palacio en las faldas del Parnaso.

El regalo de boda, amigo mío,
 Tendrá joyas riquísimas y bellas :
 Junto á un collar de perlas del rocío,
 El manto azul del cielo y sus estrellas.

Envidia te tendrán los serafines,
 Pues tendrás, deleitando tu hermosura,
 Una alfombra de nardos y jazmines
 Y un ruiseñor que cante en la espesura.

El marido feliz te dará un beso
 Diciendo : ¡tengo un ángel por esposa!
 ¿Y á la hora de comer? ¡quién piensa en eso!
 ¡Para el poeta la comida es prosa!

Un coro de estridentes carcajadas
 Satíricas, terribles, internales,
 Convirtió las mejillas en granadas
 Al ángel de mis sueños celestiales.

— ¿Conque piensas seguir esos amores,
 Tú, la más infeliz de las mujeres,
 Piensas con el aroma de las flores
 Vivir entre la dicha y los placeres?

¿Á qué alta sociedad, hija querida,
 Te llevará ese amor del cual abusas?
 ¡Ha de ser muy monótona la vida,
 Sin tener más visitas que las musas!

Otra risa estalló ¡bendita risa!
 Entonces ella abandonó su asiento,
 Y con grave ademán y muy de prisa
 Salió, sin vacilar, del aposento.

Llamáronla mil veces, pero ella,
 Espléndida, graciosa, soberana,
 Como asoma en los cielos una estrella,
 El rostro fué á asomar por la ventana.

— Ven, me dijo, mitad del alma mía.
 Dicen que amarte es prueba de torpeza,
 Que por pobre te olvide ¡qué ironía!
 Que te deje por pobre ¡qué tristeza!

Como no te comprenden, ya por eso
 Destruir mis amores se concilia.
 Yo siempre seré tuya : dame un beso :
 ¡ Se ha lucido el consejo de familia!

1872.

RECUERDOS

EN EL ÁLBUM DE UNA MEJICANA

Fulgura el sol en el zenit ; su lumbre
 Las plantas y los árboles desmaya,
 Contra las negras rocas de la playa
 Sus ondas quiebra perezoso el mar.

Reina del aire, la gaviota errante
 Va por la azul inmensidad cruzando,
 Mientras yo, triste, vago suspirando
 Muy lejos de la patria y del hogar.

Busca en vano la mente fatigada
 Los bosques de sabinos seculares,
 Las ceibas, los naranjos, los palmares
 Que ayer alegre y satisfecho vi.

Y humedecen las lágrimas mis ojos ;
 Se llena el alma juvenil de duelo,